

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

EL CASTAÑAR

[Poema premiado en los Juegos Florales de Béjar de 1905]



Alquitara Ediciones
Béjar

I

¡Ved la verde maravilla
de belleza y de frescura
que puso Dios a la orilla
del desierto de Castilla
y del erial de Extremadura!

Es el arpa soberana
donde vibran los rumores
de la ciudad bejarana,
que es una hermosa artesana
rica en virtudes y amores.

Cuando, entregado a mis sueños,
tristísimos o risueños,
corro por tierras de hermanos,
de los campos extremeños
a los campos castellanos;

el geniecillo que vuela
cerca de mí noche y día,
el que mis penas consuela
y amorosísimo vela
mis sueños de poesía,

este dulcísimo aviso
me suele muy quedo dar:
«Despierta, que ya diviso
las lindes del paraíso
que llaman el Castañar».

Y libre la mente, herida
de ensueños que dan enojos,
sacudo el alma oprimida,
dispuesto a bañar mis ojos
en la visión prometida.

Y mientras voy bordeando
el bello edén secular,
voy sin palabras forjando
un cantar más dulce y blando
que este grosero cantar.

II

La vida me da dolores,
pero también me da amores,
que es darme dichas muy hondas
¡Fueran acaso mayores
gozadas bajo tus frondas!

Mas, ¡ay!, que aunque peregrino,
tu visión no me has negado,
al cruzar este camino
siempre voy arrebatado,
con paso de torbellino.

Y aunque al pasar sé llevar
alma y ojos codiciosos

abiertos de par en par,
tus misterios más sabrosos
no puedo paladear.

Miro tus sendas oscuras
perderse en las espesuras,
y presiento tus canciones,
y venteo tus frescuras,
y adivino tus rincones...

Y yo me fijo cantando
tu peregrina hermosura,
la música interpretando
del himno sereno y blando
que tu oleaje murmura.

Los ojos y el alma abiertos
del hijo de los desiertos
¡con qué delicia te ven!
¡Qué pobres mis pobres huertos,
después de visto el edén!

¡Qué mísera aquella higuera,
de donde cuelgo mi lira,
y aquella parra casera
que a mi dulce compás suspira
de mi guitarra severa!

Pulsárala en las hojosas
moradas de tus umbrías,
y fueran sus melodías
opulentas y pomposas
como tus frondas sombrías.

¡De aguas puras los rumores,
frescas sombras, brisas sanas
y perennales verdores!
¡Qué hermoso vergel de flores
es el vuestro, bejaranas!

III

Templo en que Naturaleza
puso grandiosa belleza,
tan llena de majestad...
desde tu espléndida alteza,
mira la hermosa ciudad.

Blanca como una paloma
que descansa en el alcor,
el sol de la vida toma,
posada sobre esta loma,
como la abeja en la flor.

Lavandera y cardadora,
infatigable hilandera,
batanera y tejedora,
tiene historia de señora
y honrada vida de obrera.

Respira tus brisas duras,
sus ojos en ti recrea
y busca en tus espesuras
alivio a fatigas duras
de la perenne tarea.

Si hacer su epopeya quieres,
escoge en salmos austeros

plegarias de sus mujeres,
rumores de sus talleres
y cantos de sus obreros.

Por las abiertas ventanas
de fábricas y de hogares
penetran las brisas sanas
que agitan, dulces y ufanas,
tus árboles seculares.

Pues tiene tu rico aliento
música que da contento
y efluvios de esencia rica,
que la sangre purifica
y equilibra el pensamiento.

¡Hinche de salud briosa
la vida de esas legiones
de la gente laboriosa,
y reine en sus corazones
tu paz augusta y sabrosa!

Bejarano edén ameno;
¿qué es lo que no podrás dar,
si para hacerte más bueno
puso el Señor en tu seno
la Virgen del Castañar?

Bejarano paraíso:
si el cielo donarte quiso
ricos veneros tan bellos,
tu pueblo será preciso
que venga a abrevarse en ellos.

¡Abre veneros tan sanos,
y tus cultos bejaranos
y tus lindas bejaranas
beban perfumes cristianos
disueltos en brisas sanas!

Y almas y cuerpos al par,
en salud podrán cantar
este su más dulce anhelo:
«¡De Béjar, al Castañar,
y del Castañar, al Cielo!».

Colección Alquitara Littera, 1



Alquitara Ediciones
c/ Gerona, 10
37700 Béjar
<http://alquitaraediciones.wordpress.com>
alquitaraediciones@yahoo.es

1.ª edición, mayo 2012

Editado bajo licencia Creative Commons

